

MENS SANA IN CORPORE SANO
EL DEPORTE EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

22 DE JULIO DEL 2016 - FEBRERO DEL 2017
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
EDIFICIO DE ARTE UNIVERSAL

Créditos

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Director: Jorge Antonio Fernández Torres
Subdirectora general: Esperanza Maynulet
Subdirector Técnico: Oscar Antuña Benítez
Subdirectora de Extensión Cultural: Ana María Fuentes
Subdirector de Gestión Comercial y Comunicación: Heriberto Rodríguez
Jefe Dpto. Relaciones Públicas: Niurka Díaz
Jefe Dpto. Colecciones y Curaduría: Niurka Fanego
Jefe Dpto. Restauración: Boris Morejón
Jefe Dpto. Conservación: Anniubys García
Jefe Dpto. Registro e Inventario: Ailén Guerra Cruz
Jefe Dpto. Servicios Educativos: Yamir Macías
Jefe Dpto. Animación Cultural: Antonio Hurtado
Jefe Centro de Información Antonio Rodríguez Morey: Ana Cristina Ruiz

EXPOSICIÓN

Curaduría: Dra. María Castro Miranda y Lic. Aymée Chicuri Lastra
Museografía: Alfredo Rosales
Montaje: Lázaro Martínez Rodríguez, Magtiel Martínez Latuff,
Conservación: Anniubys García, Juan Francisco Olivera, Julio González, Mireya Paneque, Edgar Milián,
Jorge Daríel Peña, Yúnior Álvarez, Luis Manuel Brito Romagosa, Víctor Dacal Fraga
Restauración: Carlos Moré
Registro e Inventario: Yanixi Fera
Comunicación: Dayana Salazar Temes

CATÁLOGO

Texto: Dra. María Castro Miranda y Lic. Aymée Chicuri Lastra
Edición y corrección: Sindy Rivery
Diseño: Hady Salgado Contreras
Fotografía: David Rodríguez Camacho

AGRADECIMIENTOS

Museo Nacional Numismático



MENS SANA IN CORPORE SANO

El Deporte en la Antigüedad Clásica

*El vencedor tendrá una dicha con
sabor a miel el resto de sus días....*

(Píndaro, *Olímpicas* 1,96)

La Colección Lagunillas posee obras de gran calidad representativas de las disciplinas que contribuyeron al auge del deporte como elemento primordial en la educación griega, principalmente la cerámica con su rica iconografía, y las obras escultóricas de pequeño y mediano formato. A través de veinte figuras y dos monedas griegas del Museo Nacional Numismático se alude al tema deportivo en un contexto que facilita el conocimiento de este en la Grecia Antigua, a un público que estará atento al desarrollo de los Juegos Olímpicos de este año 2016. Igualmente, la exposición destaca la diferencia con las disciplinas modernas, especialmente en la concepción del entrenamiento, de los objetivos que se proponían lograr, así como en aspectos específicos en la práctica del deporte inherentes a la cultura de los helenos.

El despliegue se muestra en conjuntos referidos a las diferentes disciplinas deportivas. El primero dedicado al Programa de los Juegos Olímpicos con secciones sobre el Atletismo, la Lucha y la Carrera ecuestre. Por otra parte, en un lugar destacado de la exposición, se exhibe una bella Ánfora Panatenaica, pieza emblemática de la Colección Lagunillas, como muestra excepcional de los premios otorgados en las competencias de las Grandes Panateneas.

Mens sana in corpore sano, famosa locución latina atribuida al poeta Décimo Junio Juvenal (Sátira x, 356), expresa con claridad el criterio de los antiguos griegos respecto a la

importancia de lograr el equilibrio emocional y espiritual a través de la práctica del ejercicio físico. El deporte tuvo un papel relevante en la formación de los helenos desde épocas muy tempranas y constituyó un elemento esencial en la educación del ciudadano. Ninguna otra civilización como la griega se entregó al deporte, el cual impregnó su cultura artística y literaria, así como su vida religiosa y política. La ejercitación en la palestra y el gimnasio comenzaba desde la temprana infancia y duraba durante muchos años. El ejercicio físico contribuía al desarrollo armónico del cuerpo y del alma, preparaba a los jóvenes para la guerra, fortalecía el carácter, propiciaba la amistad, favorecía tanto la paz como la comunicación y era la marca distintiva del ciudadano griego.

El ideal de rendir tributo a la salud física y al intelecto, *kalos kai agathos*, encontró su máxima expresión en el espíritu competitivo, el cual caracterizó a los eventos deportivos en todas las celebraciones religiosas. La fuerte concepción antropomórfica que los griegos tenían de los dioses, facilitó la creencia de que las deidades podrían también disfrutar de los mismos placeres que los mortales, como la música, la poesía, la danza y, por supuesto, la excelencia corporal. Así, la religión y el deporte, cuyo origen se remonta a la tradición funeraria arcaica, como se evidencia en la descripción de los funerales de Patroclo (Homero, *Iliada*, xxiii), se unieron en los múltiples festivales locales y panhelénicos de gran significación para el mundo griego. De estos úl-

timos, cuatro alcanzaron gran fama y reconocimiento: los Juegos Olímpicos, los Píticos, los Ístmicos y los Nemeos.

Los Juegos Olímpicos, cuya fecha inicial se remonta al año 776 a.n.e, duraron hasta el siglo IV d.n.e., es decir, casi doce siglos, aún hoy, recreados en una versión moderna, se reconocen como los más prominentes del planeta. Estos juegos estaban dedicados Zeus, padre de todos los dioses y se celebraban en Olimpia, en el Peloponeso, cada cuatro años. El premio de este importante certamen consistía en una simple corona de hojas de olivo. Por otra parte los llamados juegos Ístmicos se realizaban en honor a Poseidón en el Istmo de Corinto, y el premio consistía en una corona de pino. Los Píticos, dedicados al dios Apolo, se celebraban en Delfos, y los premiados eran coronados con una corona de laurel; mientras que en los juegos Nemeos, también dedicados a Zeus, se celebraban en la ciudad de Nemea, y su premio consistía en una corona de apio. Los juegos Píticos se celebraban cada dos años, antes y después de las Olimpiadas y los Nemeos e Ístmicos en los años intermedios. El máximo honor al que podía aspirar un deportista era ganar una de las coronas de los juegos panhelénicos, pues no solamente significaba un reconocimiento al entrenamiento de muchos años, sino también aportaba fama imperecedera a su familia y a su ciudad natal.

El programa de las competencias en estos festivales básicamente de índole religiosa, incluía los principales deportes para los cuales se entrenaban los contendientes con gran dedicación. Nada era comparable a la gloria de ser campeón en uno de estos juegos, especialmente los Olímpicos, pues además de evidenciar la habilidad, fortaleza y destreza física, implicaba el extraordinario privilegio de haber sido favorecido por los dioses en el momento de la victoria.

Las principales competencias se agrupaban en tres disciplinas: el atletismo, que incluía la carrera de velocidad o estadio (200 metros), la carrera doble o díaulos (ida y vuelta, 400 metros), el dólico o carrera de resistencia (1,400 m), la carrera de hoplitas con impedimenta (hoplitodromoi), el salto largo, el lanzamiento del disco y de la jabalina. Además, el combate representado por la lucha, similar a la lucha libre; el pugilato, comparable al boxeo actual y el pancracio, una especie de combinación de lucha y boxeo, de gran rudeza y agresividad. Las disciplinas hípicas, practica-

das mayormente por la aristocracia, comprendían, la carrera de caballos, además de la carrera de carros en dos modalidades: la biga con dos caballos y la cuadriga con cuatro caballos. Cinco de estas disciplinas formaban el llamado Pentatlón, considerado como la más perfecta práctica deportiva, que exigía un enorme esfuerzo y un entrenamiento intenso, pues implicaba el dominio del estadio, el pugilato, el salto, así como el lanzamiento del disco y la jabalina.

Los Gimnasios y Palestras eran lugares muy importantes en las ciudades griegas, tanto como los templos o el Ágora pues eran donde se realizaba el entrenamiento y donde los jóvenes se preparaban para estos grandes eventos. En sus inicios eran espacios sencillos, de dimensiones modestas, pero llegaron a convertirse en grandes instalaciones en el período helenístico, como los de Pérgamo y Mileto. Los deportistas realizaban los ejercicios totalmente desnudos, lo cual explica el significado de la palabra Gimnasio, proveniente del término de *gimnós*, que significa desnudo o desprovisto.

Para poder participar en estos certámenes, los atletas deberían cumplimentar cuatro requerimientos básicos: ser griego, hombre, joven, libre y no haber cometido crímenes ni cumplido condenas. Las mujeres no podían participar en estas competencias, ni ser espectadoras de los mismos, excepto la sacerdotisa de la diosa Deméter. Sin embargo, algunos autores se refieren a la existencia de un evento deportivo panhelénico llamado Heraia, en honor a la diosa Hera, que tenía carácter femenino y en la que participaban jóvenes solteras.

A diferencia de las competencias modernas, que incluyen el otorgamiento de premios de diversas categorías, para los helenos solamente era válido el primer lugar, los demás no eran tomados en consideración y sus hazañas o logros no eran siquiera mencionados. Solamente el ganador obtenía la corona honorífica tanto en los juegos Olímpicos como también en los otros Juegos Panhelénicos. Las coronas se confeccionaban con hojas de olivos, cortadas con un pequeño cuchillo de oro en forma de hoz, por un efebo, quien debía tener a sus padres vivos, para evitar todo contacto con la muerte.

Programa de los Juegos Olímpicos

Días antes del comienzo de las Olimpiadas, representantes de la Elis, coronados con hojas de olivos y con el bordón de los emisarios, salían de Olimpia para anunciar a todas las ciudades griegas la Tregua Sagrada, que después del siglo V a.n.e duraba tres meses luego de su proclamación. Durante este tiempo cesaba todo tipo de acción bélica entre las polis, las ejecuciones y se prohibía portar en Olimpia cualquier tipo de armas. Esto tenía como objetivo garantizar la paz antes, durante y después de la celebración del certamen, cuando los participantes debían regresar a sus hogares. La transgresión a esta tregua constituía una falta de respeto al Dios al cual estaba consagrado los juegos y era severamente castigado aquel que no cumpliera estas normas.

Los concursantes comenzaban a entrenar desde un mes antes, acompañados por sus entrenadores y la presencia de los *Hellandikes* o jueces que ejercían sus funciones con gran rigor. Los atletas eran sometidos a pruebas de índole espiritual y corporal; se medían cualidades como la moral, el vigor, la perseverancia, la resistencia, las habilidades físicas, con lo cual garantizaban juegos de alto nivel ante la presencia de ciudadanos ilustres y del dios del santuario al cual se dedicaban los juegos. Los deportistas eran requeridos con gran severidad ante la menor falta, llegando a ser incluso objeto de bastonazos y golpes por parte de entrenadores y jueces. Como máximo castigo eran excluidos de los juegos y en algunos casos debían pagar altas sumas de dinero como multa.

Estos *Hellandikes* eran funcionarios muy importantes en los juegos, pues no solo se ocupaban del entrenamiento, sino de aspectos burocráticos como la inscripción de los certámenes a tiempo. Penalizaban igualmente ante la ausencia del deportista inscrito, los multaban ante indisciplinas o los eliminaban. Ellos presidían junto a los ciudadanos más ilustres las ceremonias de apertura de los juegos y eran los que coronaban a los premiados.

Después de muchos cambios en la duración de los juegos Olímpicos estos quedaron fijados para celebrarse en cinco días. El primer día se dedicaba a los dioses. A Olimpia llegaba la delegación deportiva que partía días antes de la Elis, encabezada por los Sacerdotes y *Hellandikes* seguidos por

los arcontes, jueces y deportistas. Delante de la estatua de Zeus, después del sacrificio de un jabalí, se realizaba una ceremonia, la cual consistía en el juramento de los atletas de respetar las reglas de los juegos, solemne promesa que hacían delante de sus entrenadores y familiares.

En el segundo día se iniciaban las competencias comenzando por las del *stadio*, seguidas por la lucha libre, el pugilato y el pancracio. El tercer día estaba dedicado a las pruebas hípicas, que incluían carreras de carros y en la tarde de ese mismo día se celebraba el Pentatlón (Cinco pruebas deportivas, consistentes en carreras pedestres, salto de longitud, lanzamiento del disco, de jabalina y pugilato). El cuarto día se empezaba con la ceremonia llamada Hecatombe, donde se sacrificaban cien bueyes en honor a Zeus y se quemaban en el altar los muslos de los animales. Continuaba la jornada con la contienda de los adultos: el *stadio*, el *dáulos*, el *dólico*, la lucha libre, el pugilato y el pancracio. Finalmente los juegos terminaban ese día con la carrera de hoplitas para la cual los corredores se ataviaban con toda su impedimenta: escudos, grebas o canilleras protectoras y casco, que en conjunto hacían un peso aproximado de 30 kg. Esta carrera sumamente peligrosa para los atletas, gozaba de gran popularidad entre los concurrentes.

El quinto día culminaba solemnemente con la coronación de los deportistas, y se realizaba una cena ofrecida a los ganadores en el *Pritaneion*, edificio del santuario donde se encontraba Altar de Hestia, diosa protectora de todos los hogares, casas y ciudades y en el cual ardía la llama sagrada. De este altar se partía en procesiones y el resto de todos los altares de Olimpia eran encendidos con este fuego de Hestia, que ardía perennemente. Se clausuraban los juegos en la noche, cuando los deportistas eran honrados por las personalidades asistentes al certamen.

Este programa de las Olimpiadas es ilustrado a través de exponentes de la colección Lagunillas referidos al tema, de excelente calidad y variedad. Entre los mismos, contamos con conjuntos de vasos griegos, relieves de piedra, esculturas y objetos de bronce, así como las dos monedas alusivas a los deportes.

La primera sección está dedicada al Atletismo y cuenta con sugestivas obras entre las que se destacan un Lecane de

asas horizontales decorado en su parte central con la figura de un corredor. La pieza lo representa en el momento del esfuerzo por ganar la carrera (Fig. 1), barbado y desnudo. La desnudez de los atletas, criticada y poco comprendida por otras culturas, era para los helenos símbolo inequívoco de superioridad cultural, profundamente enraizada en los ideales de la belleza física y espiritual. En este primer conjunto una bella ánfora etrusca muestra en una de sus caras un atleta que sostiene Halteres en sus manos, objetos de piedra o plomo que proporcionaban por su peso de uno o dos kilogramos, mayor armonía y velocidad al salto. (Fig. 4)

La lucha a su vez es recreada por varias piezas representativas de esta modalidad deportiva. Entre las más sobresalientes contamos con una cabeza de hombre con influencia Scopásica realizada en mármol en el siglo IV a.n.e que perteneció a una escultura de algo mayor que el tamaño natural de un joven atleta en el momento de su triunfo, lo cual se sabe porque en su cabello ensortijado se observa la huella de lo que debió ser una cinta o corona de las otorgadas a los vencedores en las competencias deportivas. Esta relevante pieza, de gran belleza y factura, es reconocida como obra del eminente escultor griego Scopas o proveniente de su afamado taller, ya que se vislumbra el signo característico de sus esculturas en los ojos hundidos del joven representado, arcos superciliares prominentes y expresión melancólica del rostro. (Fig. 6)

De esta misma modalidad del pugilato la exposición exhibe un ánfora de cuello realizada en la técnica de figuras negras, la cual muestra en una de sus caras una escena de boxeo entre dos jóvenes atletas en el momento de su entrenamiento; al lado de uno de estos jóvenes mira la escena un entrenador y detrás del otro contendiente otro deportista espera su turno de entrenamiento. En el reverso del vaso, continuando la escena anterior, un joven se entrena con sus Halteres, mientras que un lanzador de disco vuelve su rostro hacia atrás contemplando el ejercicio. Este último deportista está acompañado igualmente por su entrenador. (Fig. 5)

El tercer conjunto está dedicado a las carreras ecuestres y exhibe relevantes exponentes con representaciones de jinetes a caballo o de carreras hípicas, fundamentalmente de cuadrigas de caballos. Este deporte constituía una demostración de riqueza y poderío de las clases aristocráti-

cas, que eran los únicos que podían mantener estos carros con sus aurigas y las cuadras. El triunfo de tan arriesgada y peligrosa actuación correspondía al dueño de los caballos y nunca al Auriga que no recibía reconocimiento, aunque algunos fueron notables y sus nombres conocidos. Del siglo VI a.n.e, se puede apreciar dentro de la sección un Cantaros de altas asas dobles y ambas caras decoradas con la representación de un joven jinete en medio de una carrera, portando una lanza en la mano. Es importante señalar que los jinetes montaban al pelo dominando al caballo solo con las riendas y una fusta. Acompañando ambas escenas, sendas representaciones de águilas en pleno vuelo aparecen delante y detrás de esta, indicando quizás la celeridad de las carreras. Esta tipología de vasos son oriundas de la zona de Beocia y lo mismo se utilizaban para beber o como ofrendas. (Fig. 11) Igualmente en este conjunto podemos observar dos monedas con escenas de carácter hípico competitivo en una carrera de biga y otra de cuadriga, respectivamente.

En un área destacada dentro de la sala expositiva sobresale el relieve funerario en mármol de un joven atleta en la edad ideal, completamente desnudo, como solía entrenarse en la palestra, y portando un estrígilo o raspador en su mano. Esto indica que ha terminado su práctica y comienza su aseo personal. Acompañan la pieza varios vasos con escenas de atletas con estrígilos. Un aríbalo, recipiente que contenía el aceite utilizado para la higiene corporal, y un estrígilo de bronce, con el cual se removía la suciedad después del entrenamiento. Los atletas se ungían el cuerpo con aceite antes del ejercicio y luego lo cubrían con arena fina para protegerse del sol abrasador o el frío invernal. Se muestran estas piezas reunidas en un solo contexto, con la intención de destacar esta importante costumbre de los deportistas griegos antiguos.

Programa de las grandes Panateneas

Los juegos Panatenaicos se realizaban cada cuatro años en la ciudad de Atenas en honor de su diosa tutelar Palas Atenea, diosa de la sabiduría. Este festival religioso era el más importante de toda el Ática y los juegos deportivos eran parte de estas celebraciones, profundamente religiosas.

El homenaje a Atenea tenía dos tipos de celebraciones en el verano: las Pequeñas Panateneas, que se celebraban cada año y las Grandes Panateneas que se celebraban cada 4 años, esta última incluía los denominados Juegos Panatenaicos. En los mismos solamente participaban los ciudadanos del Ática, duraban cinco días y abarcaban torneos musicales, pruebas atléticas, pruebas de pista, el pentatlón, la lucha y competiciones ecuestres que se celebraban extramuros.

El quinto día se realizaba una celebración en la noche con música, canto y baile. Al día siguiente se celebraba la Gran Procesión. En ese momento los participantes se congregaban en la puerta del Dipilón y al amanecer comenzaban la procesión. A la cabeza iban las Arrefóras (cuatro muchachas de familia noble quienes portaban el Peplo para la diosa Atenea), la sacerdotisa y un grupo de mujeres que llevaban regalos a la diosa. En la comitiva iban también los oficiantes de los sacrificios (cien vacas y algunas ovejas), los metecos (residentes extranjeros) y los músicos que tocaban la flauta y la cítara. La procesión atravesaba el Ágora para subir por la colina hacia la Acrópolis y se detenía delante de los Propíleos mientras se ofrecían los sacrificios en el Areópago y en el altar de Atenea Higía. Las mejores novillas se dedicaban a Atenea Niké (la Victoria) y Atenea Políada (la Defensora).

Representativa de esta festividad, la muestra exhibe una magnífica Ánfora Panatenaica del siglo VI a.n.e, la cual tiene un excelente grado de conservación. La misma se le otorgaba como premio a los ganadores de los certámenes deportivos y contenía la cantidad aproximada de 39.39 litros de aceite de oliva proveniente de los Olivos Sagrados de la diosa Atenea. (Fig. 21)

El ánfora muestra en su cara principal la imagen de Atenea Prómaco (luchadora), la cual porta una lanza en ristre, casco de alta cimera y un escudo con una lechuza, que es el animal representativo de la diosa. Viste un largo peplo y la égida, regalo de su padre Zeus. La diosa se yergue entre dos columnas dóricas como las de su templo, encima de cada una hay un gallo como símbolo del espíritu agonístico de los contendientes. Una inscripción vertical en griego a lo largo de la columna izquierda especifica: Premio de los certámenes de Atenea.

En el reverso se ve una escena de **hoplitodromía**, donde aparecen cuatro hoplitas (soldados de infantería pesada) realizando una competencia de carrera con sus vestimentas militares: cascos, escudos circulares y grebas protectoras. Las cuatro figuras son idénticas, solo se distinguen por los emblemas que llevan en sus escudos. En la parte delantera está el vencedor, que muestra como sello distintivo una letra Alfa en el centro de su escudo.

Finalmente podemos señalar que la exposición hace una especial referencia a los Juegos Olímpicos, suprimidos por decreto del emperador de Bizancio Teodosio el Grande, en el año 393 d.n.e., eliminando de esta forma todas las manifestaciones paganas. El ideal de los Juegos Olímpicos, fue retomados como una versión moderna de los Antiguos, a partir de la iniciativa del pedagogo francés Pierre de Coubertin, e iniciados en la primavera de 1896 en Atenas, tras extraordinarios esfuerzos diplomáticos y administrativos, con el objetivo de revivir los ideales de solidaridad entre las naciones e introducir los principios del internacionalismo mediante el deporte. La exposición está igualmente dedicada a la celebración del **60 Aniversario** de la vida expositiva de la Colección Lagunillas en el MNBA.

Bibliografía

1. - Beazley, J.D., *Attic Black-Figure Vase Painters*, Oxford, 1956.
- 2.- Blümel, C., *Sport der Hellenen*, Berlin, 1936.
- 3.- Buhmann, H., *Der Sieg in Olympia und in den anderen panhellenischen*, Spielen, München, 1972.
4. - Gardiner, E.N., *Athletics of the Ancient World*, Oxford, 1971.
5. - Harris, H.A., *Greek Athletes and Athletics*, London, 1971.
6. - Jaeger, W., *Paideia*, México, 1957.
7. - *Mind and Body, Athletic Contests in Ancient Greece*, Athens, 1990.
8. - Moretti, L., *Olympionika*, Vol. VIII 2, Rome, 1957.
9. - Neils, I., *Panathenaic Amphoras: Their Meaning, Makers and Markets*, Princeton, 1992.
- 10.- Olmos, R., y Sánchez, C., *Imágenes de la Antigua Atenas*, Madrid, 1988.
- 11.- Pausanias, *Descripción de Grecia*, Madrid, 1979.
- 12.- Píndaro, *Olímpicas*, UNAM, México, 1990.
- 13.- Rudolph, W., *Olympische Spiele in der Antike*, Leipzig, 1976.
- 14.- Schröder, B., *Olympia und seine Spiele*, Leipzig, 1964.
- 15.- Simon, E., *Die Griechische Vasen*, München, 1976.
16. - Simon, E., *Festivals of Attica*, Wisconsin, 1983.
17. - Stewart, A., *Art, Desire and the Body in ancient Greece*, Cambridge, 1997.
18. - Swaddling, I., *The Ancient Olympic Games*, London, 1999.
- 19.- Vogt, M., *Der Antike Sport*, München, 1934.
- 20.- Yalouris, N., *Olympia*, München, 1972.



1. Lecane del corredor



2. Copa de atletas con estrígilo



3. Estela funeraria con atleta y estrígilo



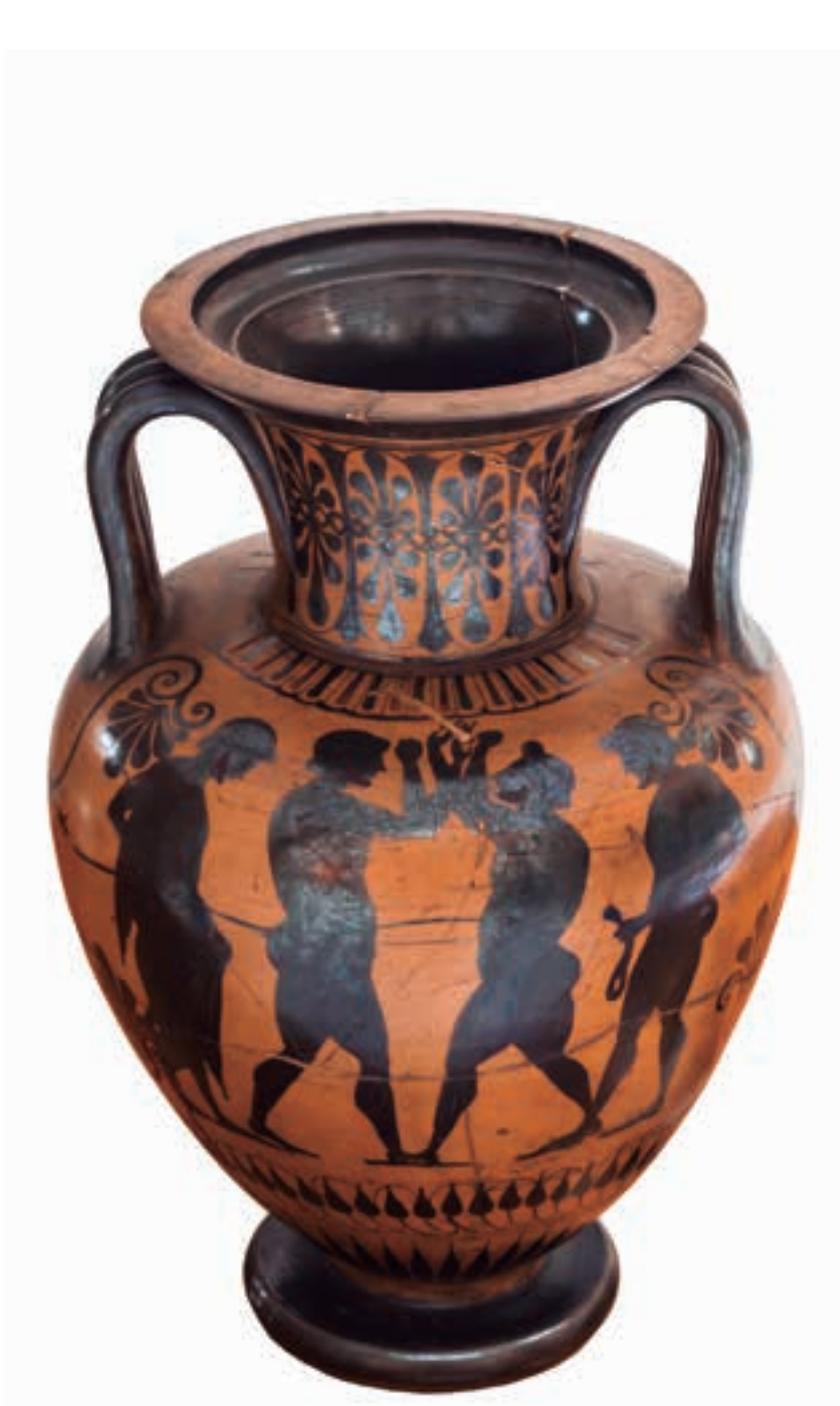
9. Estrígilo romano.



10. Pequeño aríbalo con ave



4. Ánfora con atleta con halteres. Etrusca.



5. Ánfora con boxeadores



6. Cabeza scopásica : boxeador.



7. Cratera de columnas con atleta portador de estrígilo



8. Cratera cáliz con atletas portadores de estrígilos



19. Tetradracma con escena de Cuadriga. Siracusa, Sicilia



20. Didracma con escena de hombre cabalgando. Tarento – Calabria.



12. Caballo (ofrenda votiva)



16. Copa de un auriga en su cuadriga



14. Copa de jinetes en procesión



13. Copa de joven jinete y muchachas corriendo



17. Cratera de columnas con guerrero y auriga en su cuadriga



11. Cántaro con jinete al galope

15. Lécito de auriga en una biga



18. Oinocoe de Atenea con cuadriga : Apoteosis de Heracles.



21. Ánfora Panatenaica. Carrera de hoplitas: Hoplitodromoi.



RELACIÓN DE OBRAS

Programa de los Juegos Olímpicos:

A.- Atletismo:

1. Lecane del corredor.

Arcilla

Tercer cuarto del siglo VI a.n.e.

33 x 6.6 x 8.5 cms

Inv: 94-285

2. Copa de atletas con estrígilo.

Arcilla

Ca. 420.415

8.7 x 25.9 x 34 cms

Inv: 94-318

3. Estela funeraria con atleta y estrígilo.

Mármol

Siglo IV a.n.e.

77.5 x 30.3 x 14.18 cms

Inv: 94-123

4. Ánfora con atleta con halteres. Etrusca.

Arcilla

Segundo cuarto del siglo V a.n.e.

23 x 15 cms

Inv: 94-299

B.- Lucha:

5. Ánfora con boxeadores.

Arcilla

Ca. 510-500 a.n.e.

40.3 x 18.9 x 25.5 cms

Inv: 94- 384

6. Cabeza scopásica : boxeador.

Mármol

Siglo IV a.n.e.

27.3 x 21.8 x 28 cms

Inv: 94- 129

7. Cratera de columnas con atleta portador de estrígilo.

Arcilla

Ca. 380-360 a.n.e.

40.2 x 35.2 x 28.5 cms

Inv: 94-361

8. Cratera cáliz con atletas portadores de estrérgilos.

Arcilla

Inicios del siglo IV a.n.e.

33.9 x 34.5 cms

Inv: 94-335

9. Estrígilo romano.

Bronce

Época imperial

8.8 x 20 x 4 cm

Inv: 94-409

10. Pequeño aríbalo con ave.

Arcilla

Ca. 580-570 a.n.e

6.6 x 4 cm

Inv: 94-278

C.- Carrera ecuestre:

11. Cántaro con jinete al galope.
Arcilla
Mediados del siglo VI a.n.e.
24.2 x 18.5 x 26.5 cm
Inv: 94- 290
12. Caballo (ofrenda votiva)
Bronce
Período Geométrico tardío
5.9 x 2.1 x 9.7 cm
Inv: 94-145
13. Copa de joven jinete y muchachas corriendo.
Arcilla
Ca. 530 a.n.e.
14.8 x 21.2 x 28.5 cm
Inv: 94- 301
14. Copa de jinetes en procesión.
Arcilla
Ca. 530 a.n.e.
22 x 29.2 x 15 cm
Inv: 94-303
15. Lécito de auriga en una biga.
Arcilla
Segundo cuarto del siglo V a.n.e.
19.5 x 6.5 x 4 cm
Inv: 94-295
16. Copa de un auriga en su cuadriga.
Arcilla
Ca. 520 a.n.e.
11.5 x 21,3 x 27.6 cm
Inv: 94-385
17. Cratera de columnas con guerrero y auriga en su cuadriga.
Arcilla
Mediados del siglo VI a.n.e.
23.3 x 20.5 x 27.5 cm
Inv: 94-274
18. Oinocoe de Atenea con cuadriga : Apoteosis de Heracles.
Arcilla
Finales del siglo VI a.n.e.
23.9 x 20.1 x 17.3 cm
Inv: 94-382
19. Tetradracma con escena de Cuadriga.
Siracusa, Sicilia
Plata
405-387 a.n.e.
2.7 cm
Inv: 9-24
20. Didracma con escena de hombre cabalgando.
Tarento – Calabria.
Plata
302-280 a.n.e.
2.2 cm
Inv:9-31

Programa de las Grandes Panateneas:

21. Ánfora Panatenaica. Carrera de hoplitas: Hoplitodromoi.
Arcilla
Ca. 510-500 a.n.e.
65 x 18.5 x 40.8 cm
Inv: 94-395